

ANTAGONIAS

Pablo Garrido

Recóndito y oscuro rincón, húmedo, frío, solitario y vacío; empeñado fervor el suyo, fotofobia, su temor. Tras súbito desliz, claridad obtuvo, en previa inconsciencia del precoz devenir futuro. Claridad radiante y con timidez surgente acariciaba suavemente a su amigo y oscuro arrinconado, ayudando, inconscientemente, a erradicar un temor en años acumulado como rocío adsorbido en lugar conveniente. Y formóse así, paulatina, la unión del frío rincón y un haz de luz emergente. Comenzaba ahora el tiempo su caminar, tras un lapso que ya ni él mismo alcanzaba a recordar. Dada su nueva compañía, hasta un silencio calmo era capaz de producirle alegría. Alegría que sorprendía tan breve siendo la amistad que les unía, y, en tal tesitura, fue tornándose la oscuridad claridad al amparo de la hermosa y fresca energía que de su nueva amiga se desprendía y, en consecuencia, le transmitía.

Acariciaba de cuando en vez suavemente a su amigo y oscuro arrinconado. Caricias en forma de haces intermitentes de energía que sólo alcanzaban en cierta hora y lugar, a despertar del letargo noctambular, a su nueva amistad carente de tan anhelada compañía. Gratitud de imposible expresión, siendo tan delicada e inestable la unión que con notable obstinación insistían los supuestos en cuestión. Antagónicos seres en eterna disolución pues cuanto más el amor entre ellos crecía, su efímera naturaleza obedecía, y sucumbía a la inevitable mutua autodestrucción. Inconsciente y en pena anegada, otrora tan deseosa de sentir un torrente de nuevas sensaciones por descubrir, clama ahora socorran su herida alma de la claridad y le devuelvan, inocentes de oscuridad, la ansiada calma.